862.8
T2553a
v.6
no.4

El Remendón, y la Prendera

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.6~~
~~no. 4~~

a 00003 479925

This book must not be taken from the Library building.

N.º 258.
1.er Asp.te
Cueva.

Núm. 112.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BURRAS
N.º de la procedencia

SAINETE NUEVO

INTITULADO:

EL REMENDON, Y LA PRENDERA.

SIETE PERSONAS.

Juan Tirapie.
Rosa, su hija.
Isabel.
Sento, valenciano.
Cascafuerte, sargento.
Bartolo, gallego.
Un Mozo.

Mutacion de calle con dos puertas, una á la derecha y otra á la izquierda; esta figura la casa de la Prendera, y aquella del Remendon: encima de la de este, un balcon: sale por la derecha Tirapie con trastos de zapatero, y se pone á trabajar: en la de la izquierda habrá clavos para poder colgar ropa.

Tir. QUe me pariera mi madre
para que viva sujeto
yo á esta vida, una y mil veces
de mi desgracia reniego:
que mal hice en inclinarme
á zapatero de viejo;
porque siempre entre los pies,
subir de punto no puedo;
que el trabajo, aunque consuela,
no es de honra ni provecho.
Paciencia.

Sale Isabel con una arquilla, y va colgando á la puerta varias prendas, haciendo lo que dicen los versos.

Isab. Vamos colgando
estas prendas, encubriendo
las manchas y corcusidos,
porque así al que no es muy diestro,
y con algo de parola,
le pegamos bravo perro:
cada uno con su oficio es fuerza
que sepa bien el manejo
para adelantar.

Tir. ¡Ay Dios!
¡que la veo! ¡que la veo!
y solo de haberla visto,
estoy por caerme muerto. *ap.*

Isab. ¡Ay! que he visto al señor Juan,
y con su vista el perverso
del corazon, á carreras
se quiere salir del pecho.

Tir. ¡Que quiera yo á esta muger,
y que sea tan jumento,
que jamas se lo haya dicho!
¡De mi vergüenza reniego!

Isab. Yo soy muger, y no es justo
que le diga que le quiero:
si él me dixera á mí algo::-

862.8
T2553a
v.6
no.4
764585

N.º 256.
1.er Apte
Cueva.

Núm. 112.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL REMENDON,

Y LA PRENDERA.

PARA SIETE PERSONAS.

Juan Tirapie.
Rosa, su hija.
Isabel.
Sento, valenciano.
Cascafuerte, sargento.
Bartolo, gallego.
Un Mozo.

Mutacion de calle con dos puertas, una á la derecha y otra á la izquierda; esta gura la casa de la Prendera, y aquella del Remendon: encima de la de este, n balcon: sale por la derecha Tirapie con trastos de zapatero, y se pone á trabajar: en la de la izquierda habrá clavos para poder colgar ropa.

ir. QUe me pariera mi madre
para que viva sujeto
yo á esta vida, una y mil veces
de mi desgracia reniego:
que mal hice en inclinarme
á zapatero de viejo;
porque siempre entre los pies,
subir de punto no puedo;
que el trabajo, aunque consuela,
no es de honra ni provecho.
Paciencia.

ale Isabel con una arquilla, y va colgando á la puerta varias prendas, haciendo lo que dicen los versos.

ab. Vamos colgando
estas prendas, encubriendo
las manchas y corcusidos,
porque así al que no es muy diestro,
y con algo de parola,
le pegamos bravo perro:
cada uno con su oficio es fuerza
que sepa bien el manejo
para adelantar.

Tir. ¡Ay Dios!
¡que la veo! ¡que la veo!
y solo de haberla visto,
estoy por caerme muerto. *ap.*

Isab. ¡Ay! que he visto al señor Juan,
y con su vista el perverso
del corazon, á carreras
se quiere salir del pecho.

Tir. ¡Que quiera yo á esta muger,
y que sea tan jumento,
que jamas se lo haya dicho!
¡De mi vergüenza reniego!

Isab. Yo soy muger, y no es justo
que le diga que le quiero:
si él me dixera á mí algo::-

862.8
T2553a
v.6
no.4
764585

Tir. De esta vez yo me resuelvo.
Isab. El venia, y se volvió.
Tir. ¿Pero quién sabe lo que
me responderá? yo intento
de una vez::: Animo, Juan:::
No consiento, no consiento;
antes casaré á mi hija,
pues la quiere con extremo
el Sargento Cascafuerte.
Isab. Otra vez volvió á sentarse:
como que voy entendiendo:::
Es preciso con mi primo
poner en planta el proyecto
que he discurrido, yo haré
que vomite sin poderlo
resistir.
Tir. Y así hasta entonces::-
Isab. Y hasta conseguir saberlo::-
Tir. Trabajemos y suframos.
Isab. Suframos y trabajemos.
Sale Bartolo con un zapato.
Bart. ¡Señor Juan Tirapie!
Tir. ¿Que quieres, Bartolo?
Bart. Corriendu.
¿Nun vais á la tornaboda?
Tir. Ya estuve ayer: los que empleo
público tenemos, hombre,
por divertirnos, es cierto
que no debemos faltar
á la obligacion.
Bart. Pur mecu,
que teneis buena cunsencia.
Tir. Todos tenerla debemos.
Isab. Este hombre para marido,
me venia hecho y derecho.
Bart. Mi ama::-
Tir. ¿La tabernera?
Bart. Pois vailú anoche el bolero,
y par diez rompiu el zapatu.
Tir. Pues si la bestia, teniendo
mas pezuña que una mula,
los trae siempre en el cepo
de San Crispin, y el zapato
tiene tres puntos de menos.
Bart. Pur lus pies se meten muchas
de patas en los infiernos.
Tir. Es verdad; mas por las manos
sucede á muchos lo mesmo.
Isab. Este bruto que ha venido,
me está haciendo muy mal tercio.
Bart. Pois: ¿componeís el zapatu?
Tir. Sálvage, ¿pues no estais viendo
que está todo reventado,
y tronchado por en medio
el tacon?
Bart. Pois por lo propio
envian á componerlu,
que sino estuviera tudu,
fuera escusadu el traerlu.
Tir. Pues dí que la compostura
es otro zapato nuevo.
Bart. Lo diré: y allá dirán,
sois remendun chapuceru
de tres al quartu.
Tir. ¿Qué hablas?
¿quién tendrá ese atrevimiento?
quando el grado de Doctor
en aqueste ilustre gremio
merezco, leyendo antes,
y explicando el gran manejo
de la lesna y el trinchete;
y si voy, y hablar empiezo
segun facultad, verás
que aturrullados los dexo,
y atónitos.
Bart. Me alegrara;
purque sinu, estoy temiendu
que os vais á quedar sin honra.
Tir. ¿Cómo sin honra? al momento
dame el zapato: allá vamos
á hacer ver que un zapatero,
es hombre de mucho punto,
y mucho copete; y esto,
hasta los mudos lo dicen,
y lo vocean los muertos.
Vamos pronto::: ¡Ay Isabel!
pero mi honra es primero.
Vanse los dos.
Isab. El se va: por vida de:::
Ya me puse de mal genio
para todo el dia.
Sale un Mozo con un papel.
Moz. Aquí
ha de ser: preguntar quiero.
Diga usted, una tal Rosa::-
Isab. Si es la hija, á lo que entiend

de Juan Tirapie, allí vive.
Moz. La misma.
Isab. ¿Papel tenemos
para la Rosita? ¡malo!
Esto será galanteo.
Moz. ¿Señora Rosa?
Sale Ros. ¿Quién llama?
Moz. Este papel::-
Ros. Baxo presto.
Aguardad. *Baxa.*
Isab. Es algun novio.
Moz. No soy hombre que revelo
lo que sé; pero decirnos
aquí en confianza puedo,
que no me huele muy bien
este demonio de cuento,
porque el que la esquela escribe::-
Isab. Quedo, que sale.
Dent. Sent. ¿La horchata fria?
Isab. Mi primo es este; me alegro.
Moz. A contaros iba tantas
cosas, que usted::-
Sale Ros. Venga luego
el papel.
Moz. Tómelo usted.
Isab. Vaya, vecina, celebro
que tengais correspondencias,
y sin saberlo yo, siendo
tan amigas las dos.
Ros. Vecina,
dentro de poco os prometo
que sepais todo el asunto.
Isab. Ya sabe usted que la quiero,
y la deseo servir.
Ros. Ya lo sé, y os lo agradezco:
hasta despues.
Moz. ¿Hay respuesta?
Ros. Por la presente no. *vase.*
Moz. Quedo enterado: sobre que
no me huele bien el cuento.

Al tiempo de irse el Mozo, sale Sento de valenciano con la garrafa á las cepaldas, cesta en la mano y tropieza con él.

Sent. Quien la bebe fría.
Moz. Bruto::-
Sent. Como usted se puso en medio.
Moz. Anda al diablo. *vase.*
Isab. Primo, llega,
que hace una hora que te espero.
Sent. Diguesme dona, ¿qué vols?
Isab. Primo, que me des consejo
en un caso que me ocurre.
Sent. Pues anem dona ves dient:
¿qui la veu fresca?
Isab. Oye.
Sent. Parla, que aunque esté atendiendo,
por si es que despacho algo,
es preciso estar diciendo
alguna vegada: horchata.
Isab. Primo, calla, y oye atento.
Hace mucho tiempo que
de noche y de dia pienso
soy moza y doncella, y que::-
Sent. Te hago el favor de creerlo.
Isab. Que no me he casado, y que
ya tengo edad para ello;
y quando una muger, primo,
muchas veces piensa en esto,
es que tiene mucha gana
de casarse.
Sent. Buen remedio.
Horchata fría.
Isab. ¿Qué dices?
Sent. Dona, como estoy vendiendo,
siempre la costumbre::-
Isab. Yo te confieso que quiero
á Juan Tirapie el vecino.
Sent. Pues tócale el casamiento,
y que diga claramente,
si ó no.
Isab. Fuera desacierto,
que empezara la muger;
pues aun quando quisiera hacerlo,
la vergüenza::-
Sent. ¿La vergüenza?
¿pues qué la hay en este tiempo?
Isab. Hombre, sí.
Sent. Nunca la he visto,
y así de ella hablar no puedo.
Isab. Yo sospecho que él me quiere,
pues muchas veces le veo
me mira, y se pone mas
colorado que un pimiento;
me canta ciertas coplillas,
con ademanes y gestos,

que se entran por las orejas,
y me revuelven los sesos:
otras veces al mirarme
suspira tanto y tan recio,
que me parece que va
á reventar: todo esto
son señas de enamorado:
¿no es verdad?
Sent. Mare de Deu.
Isab. ¿Qué dices?
Sent. ¿Por qué el guilopo
no te ha parlat?
Isab. Yo sospecho,
que él tiene tanta vergüenza
como yo, por lo que intento
armarle una trampa::-
Sent. ¿Ay diable?
Isab. Y con ella sin remedio
he de hacer que me declare
de una vez su pensamiento.
Sent. Pero, chiqueta, de modo
que el rat penat diga luego
sí ó no.
Isab. Pues si el fin es ese,
oye: tú vas al momento,
y dexando la garrafa,
te vistes de caballero,
y con peluca::-
Sent. Un dimoni,
que si saben en mi pueblo,
me he puesto peluca, no
me harán alcalde.
Isab. El recelo::-
Sent. No, no: ¿peluca? no, no.
Isab. Si ha de ser por poco tiempo.
Sent. ¿Peluca, y con saraguells?
Isab. No, que te has de poner, Sento,
calzon ajustado.
Sent. Vesten,
dona, al diable: no me meto
en calzones de xeringa:
dona, á Dios, que el tiempo pierdo:
¿quién la beu fria?
Isab. Primo,
hazlo: mira que tengo
un regalo prevenido.
Sent. ¿Y si sin vergoña quedo
en poniéndome peluca?
Isab. Hombre, no, si es fingimiento
solo por un rato.
Sent. ¡Ah! ahora lo voy entendiendo:
parla, dona.
Isab. Disfrazado,
en la forma que te advierto,
quando con Juan Tirapie
hable yo: llegas muy serio,
puesto que él no te conoce,
con mucha astucia fingiendo,
que estás de mí enamorado,
y que vienes ya resuelto
á que dentro de ocho dias
se haga nuestro casamiento.
Sent. ¡Fuche al diable! si yo soy
casado, y sis fills tengo,
¿cómo me he de casar?
Isab. Hombre,
si es fingido todo esto.
Sent. Va bien: ¿es fingido?
Isab. Si él me quisiere, en oyendo
que tú me quieres tambien,
le harán los zelos
y el amor que se declare.
Con lo que diga sabremos
su intencion: si es de casarse
conmigo, luego lo hacemos;
y sino por otra parte
yo buscaré mi remedio.
Sent. Bien; ¿pues me embachs?
Isab. ¿Lo errarás?
Sent. Chiqueta, no tengas miedo.
Vanse los dos: salen Tirapie y el Sargento Cascafuerte con botas, bigote y espada.
Tir. Yo responderé.
Casc. Me canso
ya de esperar tanto tiempo:
respuesta difinitiva
es la que buscando vengo.
Vaya, ¿me dais á Rosita
para muger? sin rodeos,
responded claro sí ó no:
yo haré que de puro miedo *ap.*
me la otorgue: responded.
Tir. Sobre la marcha no puedo:
yo responderé.
Casc. Señor

Tirapie, voy comprendiendo,
no me conoce usted bien.
Tir. Sí conozco, y vivo cierto
que es usted un hombre honrado,
y que tiene usted buen genio,
y que es muy afable: toma,
le conozco á usted lo mismo
que si le hubiera parido.
Casc. Aunque es verdad todo eso,
tengo una faltilla.
Tir. Hombre,
nadie en el mundo es perfecto:
¿pero es grande?
Casc. ¡Friolera!
Tir. Pues decidla, y la sabremos.
Casc. Señor Tirapie, yo soy
tan manso como un borrego,
y aun mas; pero algunas veces
de tal suerte me enfurezco,
que soy mil veces peor.
que los diablos del infierno:
soy insufrible.
Tir. ¡Zambomba!
que buena compra hemos hecho.
Casc. A nadie conozco entonces,
con todos ayrado, pego
á unos hiero y á otros mato,
y otros se mueren de miedo;
pero pasado el rebato,
vuelvo á quedarme sereno,
y mirando los estragos
que tan prontamente he hecho,
lloro.
Tir. Y los aporreados
llorarán algo mas recio.
Casc. Verdad; ¿y qué quiere usted
si remediarlo no puedo?
Tir. Pues para ciertas mugeres
vale usted un mundo entero,
y aun con todo no pudierais
enderezar sus entuertos.
Casc. Pero á usted siempre he de amarle,
y quererle como á suegro.
Tir. ¿Fuera de pulla? *Casc.* Las cosas
las digo como las siento.
Tir. ¿Y esa enfermedad, decid,
es de que os mordió algun perro
rabioso? *Casc.* No, porque yo,
quando mas me ensoberbezco,
es quando me contradicen,
ó no me dan lo que quiero;
porque entonces, Dios nos libre,
todo el trapo á la ira suelto,
doy patadas, bofetones,
embisto, araño y repelo
de esta suerte. *Hace lo que dice.*
Tir. No á lo vivo
lo haga usted, que ya lo creo.
Casc. No me puedo contener;
cinco hombres y medio he muerto
de esta suerte.
Tir. ¿Medio hombre
ha muerto usted?
Casc. ¡Qué es esto!
¿lo duda usted?
Tir. No señor,
que yo vi el medio hombre muerto,
y el medio vivo tambien.
Casc. ¿Usted los vió?
Tir. Sí.
Casc. Me alegro:
yo solo de una puñada
le baxo á un hombre los sesos
hasta el ombligo.
Tir. Y sin duda
por eso en el Regimiento,
el Sargento Cascafuerte
os llaman.
Casc. Ni mas ni menos;
pero á usted, como á mi padre,
siempre le tendré respeto.
Tir. El diablo que se fiara.
Casc. ¿Qué es lo que está usted gruñendo?
eso es burlarse de mí:
sí; poned bien el pescuezo,
para que os degüelle.
Tir. ¡Sopla!
Casc. Vais á morir sin remedio,
y de todo aqueste barrio,
mugeres, niños y viejos,
ya la saqué, mueran todos.

Cascafuerte desenvayna la espada, fingiendo la mayor cólera, persiguiendo siempre á Tirapie, que anda huyendo por el tablado, de las cuchilladas que Cascafuerte tira al ayre; y á los gritos que

da á su tiempo, salen cada una por su puerta Rosa é Isabel, que contienen al Sargento que se va serenando.

Tir. No muera ninguno: fuego, *grita.*
fuego; ladrones, ladrones.
Casc. No huyas, cobarde.
Tir. Sí quiero. *Casc.* Estate quieto.
Tir. Un demonio
para ti.
Sale Ros. Tened: qué estruendo::-
Sale Isab. Señor Sargento, templaos.
Casc. A vista de ambas me templo,
y la cólera se va.
Tir. Yo estaria mas contento,
como no hubieran venido.
Casc. ¿Ve usted mi maldito genio?
Tir. A la verdad no es bendito.
Casc. ¡Quál fuera mi sentimiento,
si os hubiera degollado!
Tir. El mio no fuera menos.
Casc. No me lo perdonaria
yo á mí mismo.
Tir. Lo que apuesto
es que á usted tampoco yo
se lo perdonara. *Isab.* ¿Qué es esto?
Casc. Son ciertas cuentas
que yo con mi padre tengo.
Isab. ¿Su padre de usted? *Casc.* Aquí
veis el mas humilde yerno
del mundo. *Tir.* Si sois humilde,
¿cómo serán los soberbios?
Casc. Por fin, con un sí, ó un no,
saldremos pronto del cuento:
uno ú otro decid, padre.
Tir. Pues á decir no me atrevo,
porque no me acuerdo, el sí;
y el no, porque os tengo miedo.
Casc. ¿A mí miedo, padre mio,
quándo os amo y reverencio?
y para prueba evidente,
hablad sin ningun recelo,
sí ó no, que á lo que digais,
resignado me convengo
y humilde::- *Tir.* Con que si acaso
dixera no::- *Casc.* En el momento
moriais, pues ni Luzbel,
ni Satanás, ni Asmodeo,
ni todo el infierno junto
me igualara::: ¿Mas qué es esto?
perdon, perdon, padre mio,
no estuve en mí, lo confieso;
perdon, perdon, y decid,
sí, ó no, que yo me avengo
á todo::- *Tir.* Si lo dixere,
que me vuelva yo camello.
Casc. Vaya, hablad.
Tir. Por ahora no puedo:
mire usted, vuelva usted luego,
le daré mi finiquita
respuesta. *Casc.* No nos cansemos,
hasta luego, padre mio.
Rosita, siempre soy vuestro.
Madama prendera, agur.
Y á los tres advertir quiero,
no tengais miedo ninguno,
que aunque quando yo me ciego,
mato cinco ó seis de un golpe,
luego me quedo muy fresco. *vase.*
Isab. ¿Qué es esto, vecino mio?
Tir. Vecina mia, esto es esto.
Isab. Yo he quedado casi muerta.
Tir. ¿Le parece á usted que quedo
yo muy vivo? *Isab.* Mire usted,
voy á espumar mi puchero,
y volveré, por si acaso
os puedo ser de provecho.
Tir. Siempre usted lo puede ser.
Isab. Lo veremos. *vase.*
Tir. Lo veremos.
¿Estás contenta? por ti
me miro yo en este aprieto.
Ros. Si usted me casa con él,
se pone á todo remedio.
Tir. ¿Y si te degüella, hija?
Ros. No tenga usted miedo,
que á los mas soberbios hombres
nosotras mansos hacemos. *vase.*

Se sienta en la banqueta, y reclina la cabeza sobre el brazo, quedando como pensativo, y se dexa ver Isabel, que despues de haber mirado á Tirapie se sienta en una silla.

Isab. Solo está muy pensativo.
Tir. Dios mio, ¡qué es lo que veo!
¡yo me precipito al verla!
sino suspiro, reviento. *Isab.* ¡Ay!

Tir. Tambien ha suspirado;
los órganos parecemos
de Móstoles. *Isab.* Me parece
que usted suspira. *Tir.* ¡Y bien recio!
Pero usted tambien, vecina,
suspira. *Isab.* Motivos tengo:
de rabia suspiro. *Tir.* ¡Sopla!
¿si será como el Sargento
tan blanda de condicion?
pues yo por distinto efecto
suspiro::: de::: amor.
Isab. ¿De amor?
Tir. ¿Es acaso algun portento?
¿le parece á usted que no
tengo mi alma en el cuerpo?
Isab. Ya se ve. *Tir.* Sin duda alguna.
Isab. No va malo. *Tir.* Esto va bueno.
Isab. Vecino::- *Tir.* Vecina::-
Los 2. Yo::-
Se levantan á un tiempo de sus asientos, y van á encontrarse en medio del teatro, quedándose suspensos, y sin hablar, ademanes de turbacion.
Isab. Hable usted. *Tir.* Usted primero.
Isab. Pues, señor Tirapie, yo
quiero me deis un consejo.
Tir. Con mucho gusto.
Isab. Hay un hombre,
que enamorado en extremo
de mí está. *Tir.* Maldito él sea,
tú y yo que lo estoy oyendo.
Isab. Quiere casarse conmigo.
Tir. ¿Y entonces de mí qué haremos?
¡que la perra de mi madre
me pariera para esto!
Isab. Yo no le quiero.
Tir. Ya vivo. *ap.*
Isab. Mas me casaré.
Tir, Ya muero. *ap.*
Isab. Porque ¿qué he de hacer, vecino,
si ya se me pasa el tiempo?
Tir. Pero sino le quereis::-
Isab. No señor, porque es muy feo.
Tir. Pues dale, niña, al instante
calabaza. *Isab.* Pero viendo
que otro no se presenta,
y que este viene ofreciendo
cien pesos::- *Tir.* Con que si usted
encontrara por exemplo
otro hombre::: (anímate Juan)
y con el mismo dinero::-
Isab. ¡Bueno! al punto lo aceptara.
Tir. Pues no le teneis muy lejos.
Isab. ¿Y quién es ese?
Sale Sento con casaca, peluca y baston.
Sent. Yo::- *Tir.* Yo::-
Por mí hablaba, caballero,
y no por usted. *Isab.* Mi novio
es aqueste. *Sent.* A saber vengo
la última respuesta: anem.
Tir. Oiga usted: ¿y ese sugeto
quién es? *Isab.* Un procurador.
Tir. ¿Y procura su provecho?
Isab. ¿Me casaré?
Tir. No señora.
Isab. Será preciso.
Tir. Eso niego.
Isab. Pues necesito::-
Sent. Horchata,
¿quién la bebe fria?
Isab. ¿Qué
demonios haces?
Sent. ¡Ay, que
pensé que estaba vendiendo!
la ensucié.
Tir. ¿Qué canta usted,
señor?
Sent. Pasaba á lo lejos
agua de cebada, y yo
la llamé.
Tir. Y del modo mesmo
que ellos la pregonan: vaya,
que en el remedar sois diestro.
Sent. Dona, ¿te casas conmigo?
Tir. Que llano es el caballero.
Isab. Viendo lo que me ofreceis.
Tir. Tened, porque yo os ofrezco
otro tanto: vea usted,
pues ambos os pretendemos
con armas iguales: ¿quál
de los dos merece el premio?
Isab. Usted.
Tir. Soy el mas feliz
de todos los zapateros,
pues muger de tantas prendas
por oposicion me llevo.

Sale Cascafuerte.

Casc. Señor Tirapie.
Tir. ¡Ay Dios mio!
que ya me tengo por muerto
antes de haberme casado.
Casc. Sepamos qué habeis resuelto:
¿me dais á Rosa? sí, ó no.
Tir. Ya no sé qué responderos.
Casc. ¿Cómo?

Sale Rosa.

Ros. Padre mio, ya
es tiempo de resolveros
con el sí, ó el no.
Sent. El dimoni
que entenga estos enredos.
Tir. Señor Cascafuerte, yo
á mi hija luego os concedo,
pero usted no la querrá.
Casc. ¿Cómo que no? sí la quiero.
Ros. Pues bien, en dándome el dote.
Tir. Ahí está todo el tropiezo;
los cien pesos que tenia
ya son de Isabel, supuesto
que yo me caso con ella,
y en dote se los ofrezco,
pues porque te cases tú,
no he de quedar yo soltero.
Paciencia: usted no se enfade,
que yo á Rosa no le niego,
cargue usted con ella, como
se la lleve usted en pelo.
Casc. Así la admito, pues yo
iba á poneros un pleyto,
si me la hubierais negado;
con que servirán los mesmos
para el dote de mi Rosa,
y asimismo se lo advierto
en el papel que hoy le escrito.
Ros. El papel que á mí me dieron,
era para mi vecina.
Isab. Ese::-
Tir. ¿Fue este caballero
quien te lo escribió? decid:
¿no se lo escribió usted mesmo?
Sent. Yo no he sabut fer aixó.
Isab. Responde que sí.
Sent. No quiero
aguantar mas guilopadas.
Casc. ¡Qué miro! ¿aqueste no es Sento
el aguador de cebada?
Sent. Chustament.
Tir. ¿Pues cómo es eso?
aquí hay mil embrollos, y
averiguarlos pretendo.
Isab. Dexad averiguaciones
de chismecillos y cuentos
á casas de vecindad.
Casc. Dice bien; y pues nos vemos
casados los quatro á gusto,
en nuestra boda pensemos.
Tod. Y aquí se acaba el Saynete,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asímismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.6
no.4